



Felipe González, presidente del Gobierno, busca un Estatuto especial para Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo, sus dos inmediatos predecesores.

Con ello se busca la estabilidad institucional y un liderazgo suprapartido para el actual jefe del Ejecutivo

Felipe González prepara el Estatuto de ex presidente

Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo serán los primeros en beneficiarse del Estatuto de ex presidente, que actualmente prepara el Ejecutivo. Llevar a cabo tal proyecto por Felipe González, que no se beneficiará del mismo, por lo menos, de aquí a cuatro años, implica no sólo un factor importante para la estabilidad institucional, sino también supondrá un elemento decisivo para la imagen que cultiva el actual presidente de líder suprapartido.

Antxon SARASQUETA,
Lid-Diario 16

Madrid — Durante los últimos días en la Moncloa se están acelerando los preparativos que permiten disponer de un nuevo Estatuto de ex presidente, del que se verán favorecidos de forma inmediata Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo.

La intención del presidente Felipe González de dotar al Estado de esta figura, ni es nueva, y ya había sido planteada por anteriores Gobiernos, pero ha sido el líder socialista quien ha asumido la decisión de llevarlo a la práctica en un plazo breve de tiempo.

En estos momentos, y a raíz de los problemas que se crean de tipo económico, político y protocolario, los responsables gubernamentales estudian la fórmula más efectiva que dé forma al citado Estatuto.

Entre las ideas que se han puesto sobre la mesa presidencial, figuran la de una duración de dos años del estatus de ex presidente y

la de hacerles senadores durante la legislatura siguiente a su mandato de forma automática.

Estabilidad

Hay que considerar que estas acciones formulistas tienen un contenido de estabilidad institucional nada desdeñable desde el punto de vista de la normalidad política.

El estatus de ex presidente figura en buena parte de las democracias occidentales más estables, que fue, por otra parte, una de las promesas hechas por Felipe González durante su campaña electoral.

Dentro del tono pedagógico que caracteriza muchas de las intervenciones de Felipe González, el presidente, después de concluir su entrevista televisada el pasado viernes, se lamentaba de que no hubiera habido tiempo para explicar a los españoles el cómo se genera una decisión del Gobierno y de su presidente.

Lo cierto es que al margen de la mecánica puntual de la generación del hecho decisivo, existe un Estado y un comportamiento del máximo responsable del Gobierno de la nación.

Líder

Si éste opera desde la estabilidad, no cabe duda de que se evitarán precipitaciones y actitudes crispadas que pueden alterar el funcionamiento del poder ejecutivo del Estado; que generalmente se producen en los momentos más difíciles.

El presidente González muestra especial obsesión por dotar al funcionamiento del Estado de una estructura y mecanismos estables, según se desprende de sus conversaciones privadas y reuniones con sus colaboradores del Gobierno.

Detrás de esta actitud, subyace un deseo de alcance político: convertirse en un líder nacional, o líder suprapartido, como él mismo lo ha definido.

Para ello, necesita no sólo la adhesión y el voto de la izquierda, sino el reconocimiento de la derecha. Su contribución a fortalecer el Estado desde la tranquilidad que le dan la «mayoría absoluta» de que dispone en las Cortes, y el margen de maniobra con que cuenta — como nunca lo ha tenido hasta ahora ningún otro Gobierno —, le permiten a Felipe González tratar de «cautivar» a la derecha.